

Ser verdad o la libertad interior¹

¿SOY YO VERDADERAMENTE YO?

Centrémonos en nosotros mismos. Yo tengo un nombre: pero no soy mi nombre. Tengo una profesión, un cargo, una imagen social: pero no soy mi cargo ni mi imagen. Tengo una capacidad económica, o una influencia social o moral, un espacio donde domino: pero no soy mi poder. Tengo una cultura, una mentalidad: pero no soy mi cultura ni mi mentalidad. Tengo un físico, un cuerpo, una imagen exterior: pero no soy mi presentación exterior. Tengo una historia: pero no soy mi historia. Vivo en fuerte tensión vital para satisfacer mi razón, mis tendencias, necesidades, sueños: pero, aun logradas, no soy eso.

Soy el registro de mis experiencias pasadas: el pasado me tiene condicionado, programado mecánicamente. Elijo en la vida filtrando, seleccionando, aquello que me gusta o agrada, y rechazando aquello que me desagrada. Pero no soy eso.

Vivo en mi entorno: **pero no me vivo a mí mismo**. Cuando hablo, no soy yo. Hablan mi razón, mis sueños, mi cultura, mi ambiente. No mi yo profundo. No habla en mí el diseño de Dios.

Mi vida es relación. Mi estado y mi cargo son referencia para los demás. **Pero es posible que esto me haya empujado a vivir fuera de mí. O a vivir sirviéndome de los demás. O apoyándome en los otros. Sin identidad propia. Es posible que me relacione con todos desde mi imagen externa, mi cargo, mi personaje social, mis necesidades o sueños, mi exterior, mi "fuera" de mí..., no desde mi yo personal, irreducible, desde mi corazón. Es posible que yo sea más personaje que persona...** Tengo la posibilidad de decir verdades sin ser verdad... De vivir, actuar y hablar **desde la máscara de la imagen**, no desde mi yo real.

CRISTO, LA VERDAD DEL HOMBRE

Cristo es la Verdad absoluta. Es el Hijo. El Verbo. La Palabra. La sustancia del Padre. La Verdad sustancial. Su verdad total se transparenta en sus acciones y palabras. Es siempre relación plena y sincera. Es purísima gratuidad.

"La Palabra era la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn 1,9).

"Le vimos lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14).

"Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).

"Por eso yo he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn 18,37).

Jesús siempre dice hechos, realidades. Es el hombre sincero, total. El gran milagro de Jesús no fue hacer curaciones sólo corporales. Fue siempre verdad y bondad en el núcleo de lo cotidiano, de lo más sencillo, realizado en una gran bondad. Fue la transparencia de Dios en un hombre que todo lo hizo bien. Fue siempre incondicionalmente positivo, misericordioso. Siempre fue curación, salida, solidaridad, proximidad. Su misión fue hacer total al hombre, hacerle verdad integral.

Cristo pide al Padre que consagre en la verdad a los hombres:

"Padre, conságralos en la verdad: tu Palabra es verdad" (Jn 17,17).

"Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,32).

¹ Francisco Martínez García, "Dejarnos hablar por Dios" (Editorial Herder, 2006), pp.262-265.

Cristo suprime las zonas falsas, enfermas, del hombre. Elimina su esclavitud:

"Para ser libres, nos libertó Cristo " (Gál 5,1).

"Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Jn 5,20).

Creer en Cristo es progresar en la verdad.

"Practicando la verdad en el amor, crezcamos en todo hasta Aquél que es la Cabeza, Cristo" (Ef 4,15).

PARA LA ORACIÓN PROFUNDA

Toma un texto concreto: es palabra del Señor, el Señor hablándote. Comulga el texto. Sé el texto. Irradia el texto. Deja que el texto, Cristo, vaya pasando a ti toda su energía, su Espíritu. Déjate iluminar, amar, transformar.

"Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve" (Sal 79,4)

"Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17,17-19)

Realiza el movimiento evangélico:

Salgo de mí. Voy a ti. Todo en ti. Nuevo por ti...

¹ Francisco Martínez García, "Dejarnos hablar por Dios" (Editorial Herder, 2006), pp.262-265.